

**Hech 5:5-20**  
**La vida de Ananías y Safira**  
**Por Chuck Smith**

*Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. (Hechos 5:5)*

Puedo imaginar lo rápido que usted examina su propio corazón en este momento.

*Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron. (Hechos 5:6).*

Ellos no practicaban el embalsamar en Israel. Y ellos sepultaban a la persona el día que moría. Esta práctica es así hasta el presente. Ellos entierran a la persona el día que muere. Ellos no tienen servicios de velatorio. Ellos solo lo que hacen es enterrar a la persona el día que muere. Así que es interesante aquí, realmente, ellos no intentaron encontrar a la familia, notificarle a la familia. El hombre murió, ellos lo sacaron y lo enterraron.

*Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido. (Hechos 5:7)*

No sabía que su esposo había muerto.

*Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto. Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti. Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido. (Hechos 5:8-10)*

Y esto realmente no necesita decirle nada ¿no es así?

*Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas. (Hechos 5:11)*

Esto realmente despabiló a todos. Ahora, esta era la pureza y este el poder resultante.

*Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. (Hechos 5:12)*

Así que la iglesia como que se reunía en los recintos del templo. Ellos estaban teniendo servicios en el pórtico de Salomón. Era una gran área pública. Así que ellos se reunían en el pórtico de Salomón.

*De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente. (Hechos 5:13)*

Quiero decir, luego de esto las personas decían, “Bueno, está todo muy lindo pero, usted sabe, yo no quiero unirme a esa iglesia”. Así que como que fue el final de la comunidad de personas vendiendo y llevando el dinero. Ellos de todas formas, aún distribuían el dinero que ya había sido llevado. Esto realmente fue un problema. Es por esto que yo cuestiono si fue realmente dirigido por el Espíritu Santo o si solo fueron personas entusiastas que estaban tan emocionadas por lo que Dios estaba haciendo, que ellos respondieron de esa manera.

Muchas veces cuando Dios ha tocado la vida de una persona, Dios ha sanado a un ser amado, o Dios ha obrado en una familia, las personas son tocadas y debido a eso ellos quieren responderle a Dios.

Tenemos un conocido cuyo hijo se metió mucho en las drogas y llegó realmente lejos con las drogas. Él vino y aceptó al Señor y su vida fue transformada. De hecho, hoy en día él es Pastor de una Calvary Chapel, pero su vida fue transformada. Su padre era muy rico. Él llamó para hacer una cita. Él vino. Él sacó su chequera y dijo, “¿Cuándo quiere?”

Yo dije, “Nada”.

Él dijo, “Bueno, ¿cuánto necesita usted?”

Yo dije, “Bueno, nada”.

Él dijo, “Bien, yo quiero dar algo a la iglesia. ¿Cuánto quiere?”

Yo dije, “Mire, usted ore y pregúntele a Dios, no me pregunte a mí. Nosotros no necesitamos nada. Y si Dios pone en su corazón el dar... pero sepa usted, yo no voy a decirle ninguna cantidad”.

Pero las personas se emocionan cuando Dios ha obrado. Y él vio la transformación en su hijo y estaba tan emocionado por eso. Él quería mostrar su aprecio en una forma tangible.

Y esto es lo que sucedió en la iglesia primitiva; las personas querían mostrar su aprecio por lo que Dios estaba haciendo en una forma tangible. Pero esto realmente no era algo que hubiera sido requerido por Dios. Y debido a que no fue dirigido por Dios, realmente no funcionó bien. Finalmente Pablo tuvo que tomar ofrendas de los hermanos pobres en Jerusalén. Quiero decir, resultó en un desastre financiero a largo plazo.

Pero en la iglesia primitiva había poder.

*Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres; (Hechos 5:14)*

Quiero decir, esto fue como un fuego incontrolable. Realmente crecía. Había mucho entusiasmo, tanto de hombres como de mujeres.

*tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. (Hechos 5:15)*

Esto es muy interesante. Venían de todos lados, trayendo a los enfermos. Y cuando Pedro pasaba caminando por las calles, ellos intentaban colocarlos de forma que cuando él caminara por allí, su sombra callera sobre ellos.

Yo creo que hay un principio de fe que necesita muchas veces ser activado. Yo pienso que, yo se que todos nosotros tenemos fe. Pero muchas veces nuestra fe es un poco pasiva en lugar de ser activa. Y la diferencia entre una fe pasiva y activa es, la fe pasiva dice, “Bueno, yo creo que Dios puede hacerlo. Y yo creo que Dios puede hacerlo algún día”. La fe activa dice, “Yo creo que Dios lo hará ahora”. Pero muchas veces nosotros necesitamos algo que más o menos provoque nuestra fe, por así decirlo. Así que

el Señor ordenó extender las manos sobre el enfermo y ellos se recuperarán. No es que haya alguna virtud sanadora colocando sus manos sobre la persona o alguna transferencia de poder sanador. Sino que, cuando usted unge con aceite, cuando usted extiende las manos sobre ellos, les da un punto de liberación de su fe. Así que cuando ellos tienen las manos sobre ellos, ellos piensan, “Ahora Señor, sí”. Y es una cosa de activar la fe para recibir ahora la promesa de Dios. Ya no es, “Dios lo hará algún día”. Dios lo hará ahora cuando ellos tienen sus manos sobre mí.

Con Pablo (llegaremos a estos más adelante) cuando él estaba en Éfeso él trabajaba haciendo tiendas y ellos tomaron sus cuerdas... Pablo dejó sus herramientas, y alguien tomó esas cuerdas. Y ellos tomaron esas cuerdas de Pablo y las colocaban sobre los enfermos, y ellos eran sanados.

Aquí, Pedro, con su sombra, y las personas estando sentadas allí observando a Pedro venir por las calles, mirando por donde iba el sol y asegurándose de que cuando él pasara por allí, su sombra cayera sobre la persona. Y su sombra caía sobre ellos, yo creo que ese era un punto de contacto donde ellos liberaban su fe.

Así como la mujer, usted recuerde, quien, cuando Jesús estaba caminando hacia la casa de Jairo, cuya hija había muerto, allí la mujer le tocó el vestido de Jesús. Y Jesús dijo, “¿Quién me ha tocado?” Pedro dijo, “Señor, ¿estás bromeando? O sea, las personas te están empujando por todos lados. ¿Qué quieres decir con quién te ha tocado?” Y el Señor dijo, “No, ha salido poder de Mí”. Y la mujer temblando, se arrodilló y confesó que hacía doce años tenía esa hemorragia. Ella dijo, “Yo sabía que si solo pudiera tocar el borde de Tu manto, sería sanada”. Y Jesús le dijo, “Mujer, ve en paz, tu fe te ha salvado” (Lucas 8:45-48). Porque en el momento en que ella lo tocó, la hemorragia paró. Pero fue el haber establecido un punto de contacto para liberar la fe. “Yo sabía que al momento que lo tocara a él”, usted sabe, la fe fue activada. Y la fe siendo activada, resultó en el hecho de que ella fue sanada. Ella pudo haber hecho muchas cosas. Ella pudo decir en su mente, “En el momento en que Él me mire, yo sé que será sanada”. Y ella pudo haber estado caminando alrededor, usted sabe, intentando que Jesús la viera. Ella pudo hacer muchas cosas, pero era la idea de un punto donde la fe fuese liberada.

Y esta sombra de Pedro, creó que era el punto donde la fe era liberada. En el momento en que su sombra cayera allí, “Wow, sí”. Así que, no era que hubiera algo espiritual sobre la sombra de Pedro, solo era cuestión de fe. Yo pienso que esto es así hoy día en muchos casos. La fe de las personas se fundamenta en estos sanadores de fe para creer que en el momento en que, usted sabe, “El hermano sanador” pone sus manos sobre mí, y ellos construyen eso. Ahora, no estoy diciendo que esté bien o mal. Solo digo que es la fe que obra. Trae salvación. Por gracia somos salvos por medio de la fe. Esto trae sanidad. La oración de fe salvará al enfermo. El Señor lo levantará.

Cuando estuvimos viviendo en Tucson en los primeros años de nuestro ministerio, teníamos 20 años. Nos mudamos allí y en la casa de al lado vivía un capitán de la Fuerza Aérea con su esposa. Ellos tenían tres hermosas hijas. Y nosotros teníamos tres hijos en ese momento.

Una mañana, Chuck Jr. no se sentía bien. Y nuestra vecina nos dijo que debíamos llamar al médico. Mi esposa dijo, “No, ya hemos orado por él”. “Oh, pero tú sabes, eso es...” e insistía y Kay dijo, “No, nosotros creemos que Dios puede sanarlo. Así que solo confiaremos en el Señor”. A la mañana siguiente Chuck estaba afuera jugando con los niños y ella estaba asombrada de que él estuviera sano y bien. Así que ella me llamó y dijo, “Díganme más”.

Así que compartimos con ella y ella aceptó al Señor. Ella dijo, “Bueno, yo quiero entregar mi vida a Jesús”. Así que ella aceptó al Señor. Bien, su esposo era un agnóstico. Así que ella quería esperar el momento adecuado para compartir con él el hecho de que ella había recibido a Cristo. Cuando su esposo Jim llegó de la base aérea esa tarde, las hijas vinieron saltando a su alrededor, “Mami, ¿vas a contarle a papá lo que sucedió hoy cuando vino Chuck?” Así que ella tuvo que compartir con él. Y así Jim comenzó a hablar con nosotros y nosotros le dimos un libro *Para que vosotros creáis* de Henry Morris que recién había sido publicado. Y el resultado de esto fue que Jim comenzó a leerlo, no lo pudo dejar, me llamó a la mañana siguiente y dijo, “Terminé el libro a las dos de la mañana”. Y él dijo, “Sé que querrás saber que yo estaba sobre mis rodillas cuando lo terminé”. Jim aceptó al Señor.

Yo recibí la carta más hermosa de él. Él fue transferido a Alaska. Y él me dijo, “Chuck, no sabes lo que ha significado para mí recibir a Jesucristo. Yo solía decir que los hijos eran el peor castigo de la tierra; yo odiaba a mis propias hijas. Y él dice, pero no puedo esperar por estar con ellas. Yo las extraño muchísimo. Oh, Cristo ha cambiado completamente mi vida”. Fue realmente hermoso ver lo que Dios ha hecho.

La mayoría de las personas en Tucson en aquellos días, usted sabe, ellos realmente no tenían perfeccionado el aire acondicionado. Usted solo vivía en Tucson porque debía hacerlo debido a su salud. Quiero decir, si usted tenía asma o algo así. Muchas personas que vivían en Tucson tenían asma. Y Jan, una persona muy sociable, su vecina de atrás con la cual ella hablaba mucho. Ella tenía asma. Jan le dijo, “Mira, ya no tienes que andar con eso. Mi vecino, es un predicador y él ora por las personas y las personas se sanan. Y usted ya no tiene que andar con eso. Venga a la casa, yo lo llamaré y él orará por usted”. Así que Jan me llamó y dijo, “Chuck”, y me contó la historia. Así que fui y oré por ella y Dios la sanó. Así que Jan comenzó a traer a todos los asmáticos del barrio, y Dios los sanaba. Ella me llamó y dijo, “Chuck, recibí una llamada de una amiga. Ella está en camino al hospital para tener una operación. Yo le dije, que no fuera al hospital, que viniera a mi casa. Deja que mi vecino ore por ti”. Así que la muchacha vino y Jan me llamó. Y fuimos a orar, y el Señor la sanó. Ella fue y los doctores la examinaron. Ellos dijeron, “Usted está bien. Usted no necesita la operación”. Quiero decir era realmente emocionante. Yo nunca había visto algo así antes. Y yo estoy seguro de que no era mi fe. Estoy seguro de que era la fe de Jan. Quiero decir, ella había visto la obra de Dios y tenía esa tremenda fe de que si Chuck solo oraba por usted, usted se sanaría. Y ella levantaba a las personas. Todos los vecinos fueron sanados del asma, y era emocionante porque Dios estaba honrando la fe de esta mujer. Y las personas estaban intentando darme el crédito a mí, pero yo sabía que no era mi fe. Yo sé que usted sabe, Dios realmente le dio a Jan esa tremenda fe.

Así que aquí estaba esta anticipación, esta expectativa, la liberación de la fe cuando la sombra de Pedro caía sobre las personas.

*Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados. (Hechos 5:16)*

Quiero decir, esto es algo poderoso que estaba sucediendo.

*Entonces levantándose el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, (Hechos 5:17)*

Los saduceos eran los materialistas. Ellos no creían en espíritus, ángeles o la resurrección. Ellos eran puramente materialistas.

*se llenaron de celos; (Hechos 5:17)*

Cuando ellos vieron a todas las personas que estaban recibiendo al Señor, se llenaron de celos, se enojaron.

*y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. Mas un ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel y sacándolos, dijo: Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida. (Hechos 5:18-20)*

Es interesante cómo los ángeles asistieron al abrir las cárceles. Esto le sucedió a Pedro en otra ocasión. Encontramos esto más adelante en Hechos cuando en la noche el ángel del Señor vino a Pedro y dijo, “Átate las sandalias. Tú saldrás de aquí”. Y sacó a Pedro. Y luego Pablo, el Señor obró un poco diferente. Es porque el Señor no está atado a un patrón en particular. Con Pablo él sacudió la prisión y sacudió las paredes y esto guió a la conversión del carcelero de la ciudad de Filipos.

Así que por la noche el ángel del Señor abrió las puertas de la prisión, y los sacó. Y él dijo, “vayan al templo y hablen al pueblo todas las palabras de la vida”. Oh, esta es una gloriosa vida, la vida en Cristo, incomparable. Compartan con las personas todas las palabras de esta vida.